

Subsidio Litúrgico

Visita de la Imagen Peregrina - Mayo 2017



**CENTENARIO DE LAS APARICIONES
DE LA VIRGEN DE FÁTIMA**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN..... 5

MENSAJE DE FÁTIMA.....7

CELEBRACIONES

Acogida de la Imagen.....10

Celebración penitencial.....18

Adoración Eucarística.....24

Santo Rosario.....32

MATERIALES COMPLEMENTARIOS PARA LAS CELEBRACIONES

Canto del Ave María.....54

Oraciones a la Virgen de Fátima.....55

Letanías.....60

PRESENTACIÓN

La visita de la Imagen peregrina de la Virgen de Fátima a nuestra Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, surge como iniciativa para conmemorar el centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima (1917-2017), pero como dice el Rector del Santuario de Fátima, "... es un "tiempo favorable" que el Señor nos concede vivir para revitalizar nuestra experiencia de fe, ya que no tiene la intención de ser simplemente una efeméride histórica, sino ser un vehículo de evangelización y camino para la conversión en el encuentro con Cristo a través de María."

Como Iglesia diocesana, según nos dice nuestro obispo D. Atilano en su última carta pastoral: "somos agraciados en nuestra diócesis con la visita de la imagen peregrina de la Virgen de Fátima al cumplirse el primer centenario de sus apariciones. Que esta visita impulse en nuestra vida diocesana su mensaje de paz y amor."

Intentemos por lo tanto que esta visita de la Imagen de la Virgen de Fátima nos ayude en nuestra conversión, revitalizando nuestra experiencia de fe para anunciar a Cristo en nuestros ambientes pastorales y llevarlo con más fuerza a aquellos que aún no lo conocen, sembrando así el mensaje en las periferias existenciales.

Para alcanzar los objetivos previstos, es necesaria una preparación cuidadosa, proponiendo momentos de oración y celebración, una catequesis y la formación adecuada para que puedan desarrollar las semillas de la Palabra de Dios y poner en marcha los corazones.

La Comisión organizadora nombrada para estos actos y la Delegación diocesana de Liturgia propone, en este cuadernillo, diversos materiales. Son esquemas celebrativos o catequéticos, que son indicativos: la intención de ser una ayuda siempre se puede adaptar, cambiar, y adecuar para grupos, comunidades, situaciones y asambleas de diferentes carismas y diferentes lugares.

MENSAJE DE FÁTIMA

«Gracias al corazón misericordioso de nuestro Dios, que desde las alturas nos visita como sol naciente» Lc 1,78

Fátima es como una irrupción de la luz de Dios en las sombras de la Historia humana. En el amanecer del siglo XX, en la aridez de Cova de Iria, llega el eco de la promesa de la misericordia, recordando a un mundo arraigado en conflictos y ansioso de una palabra de esperanza de la buena nueva del Evangelio, la gozosa noticia de un encuentro prometido en la esperanza, como gracia y misericordia.

Un año antes de la aparición de nuestra Señora a los Pastores, el Ángel de la Paz les introdujo en el misterio de Fátima con las siguientes palabras:

«No temáis. Soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo.»

Estas palabras son como una invitación a la confianza que inaugura el acontecimiento de Fátima. Precursor de la presencia de la luz de Dios que disipa el miedo, el Ángel se anuncia en 1916 por tres veces a los videntes, con una convocatoria a la adoración, actitud fundamental que los va a predisponer para acoger los designios de la misericordia del Altísimo. Es esta convocatoria al silencio habitado por la presencia transformante del Dios Vivo la que se ve reflejada en la oración que el Ángel enseña a los tres niños: Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.

Al recibir del Ángel la Eucaristía, los pastorcitos ven confirmada su vocación a una vida eucarística, a una vida hecha don a Dios

por los demás. Acogiendo, por la adoración, la gracia de la amistad con Dios, son comprometidos, por el sacrificio eucarístico, con la ofrenda total de sus vidas.

«¿Queréis ofrecer a Dios?»

En mayo de 1917, la Señora llena de gracia se anuncia transbordando la luz de Dios, en la cual los videntes se ven «más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos».

El secreto que en Fátima se da es precisamente la revelación del misterio humano a la luz de Dios. En las imágenes que se suceden en la mirada de Jacinta, Francisco y Lucía, se ofrece la síntesis del drama difícil de la libertad humana. La visión del infierno es memorial de que la historia se abre sobre otros horizontes, más definitivos que lo inmediato, y que Dios ansía tanto por ese encuentro escatológico en el que la persona es recuperada para el amor en cuanto aprecia su libertad. Así también, la visión de la Iglesia mártir -que, encabezada por el obispo vestido de blanco, atraviesa las ruinas de la gran ciudad, cargando su sufrimiento y su oración, para postrarse, por fin, delante de la Cruz- evoca una historia humana asfixiada en las ruinas de sus enfrentamientos y de sus egoísmos, y una Iglesia que carga esas ruinas, cual viacrucis, para entregarse finalmente a Dios en un don total, delante de la Cruz -símbolo del don del propio Dios. Esa Iglesia es semilla de otro hecho de vida lleno de gracia, a la imagen del Corazón Inmaculado de María. El corazón de aquel que se consagra a Dios es inmaculado por su misericordia y, por ella, ungido en misión. El secreto que en Fátima se da es revelación de la confianza de que, por fin, triunfará este Corazón Inmaculado lleno de gracia.

El hecho creyente del Corazón Inmaculado se ofrece como oración y como sacrificio.

La Señora del Rosario convoca insistentemente a los videntes a la oración en sucesivas apariciones. Siendo seis las apariciones: 13 de mayo, 13 de junio, 13 de julio, 19 de agosto, 13 de septiembre y el 13 de octubre.

En el último encuentro con la Señora del Rosario, en octubre, la esperanza en la promesa del triunfo del Corazón lleno de gracia es sellada con la bendición del Cristo.

«Gracia y Misericordia.»

El acontecimiento de Fátima traspasa las fronteras de Cova de Iria. La palabra conclusiva de este acontecimiento es ofrecida en Pontevedra y Tuy a la vidente Lucía, entre 1925 y 1929. El Corazón Inmaculado de María, que se ofrecerá ya como «refugio y camino que conduce hasta Dios», se da, aún una vez, como regazo materno dispuesto a acoger los dramas de la historia de los hombres y de los hombres de la historia que a él se consagren y para confiarlos al Corazón misericordioso de Dios. El Corazón de la Inmaculada figura la vocación de cada mujer, de cada hombre, desde siempre soñados para la gracia. La consagración a este Corazón lleno de gracia afirma la certeza de que la vocación del hombre es la vida plena en Dios. Para ese horizonte apunta también el amago de la petición de la comunión reparadora en los primeros sábados. Esos sábados, días consagrados al encuentro con Dios, son imagen de una vida toda a él consagrada.

Al final, todo es «Gracia y Misericordia». El misterio de la comunión trinitaria, luz que traspasa todo el acontecimiento de Fátima, se revela, aún, para recordar que el Corazón compasivo de Dios se hace don.

Más sobre el mensaje de Fátima y apariciones: [Página 26 y siguientes.](#)

CELEBRACIONES

Acogida de la Imagen

Si el acto de la acogida de la imagen no es directamente en el templo y se quiere comenzar con una procesión hasta el lugar de culto en donde se va a depositar la imagen para la veneración, hágase la procesión con la imagen después de la monición y siga el acto según guion, leyendo ya en el templo, el mensaje de Fátima.

Para la posible procesión prepárese: el rezo del rosario con cantos apropiados a la Virgen y rezo de letanías, el cortejo procesional ha de iniciarlo la cruz procesional, seguida de los estandartes y banderas, seguidamente mayordomos de cofradías y hermandades..., banda de música, la Imagen peregrina, sacerdote y pueblo fiel.

1. Canto. Salve madre

2. Ritos iniciales

✝ En el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo.
/Amén

La Gracia de nuestro Señor Jesucristo, el Amor de Dios Padre y la Comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. / Y con tu Espíritu.

3. Monición

La imagen de Nuestra Señora nos visita de una manera singular. ¡No temáis! Al igual que al recibir al ángel del cielo el día de la Anunciación, María, con la mejor de las disposiciones se pone a nuestro servicio para que descubramos mejor quién es Jesús.

Nuestra tierra diocesana está repleta de altares, capillas y templos dedicados a la Madre de Dios, pero hoy nuestras miradas se unen para dar la bienvenida a esta imagen ante quien tantas personas han rezado a lo largo de todo el mundo.

A ella le pedimos que esta visita que conmemora el Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima a los pastorcillos, cambie nuestros corazones, e inflame nuestras vidas de la Salvación, del Amor y la Paz de Jesucristo.

Si la procesión es ahora, el celebrante dice:

Caminemos junto a María, Reina del Santo Rosario, al encuentro del Señor.

Llegados al templo y una vez cada uno en su lugar, sentados, se lee un breve texto del mensaje de la Virgen en Fátima.

4. Mensaje de Fátima

Escoger textos de las páginas

5. Lectura Evangélica

Canto del Aleluya

La asamblea se pone en pie y escucha con atención. Escoger una de las lecturas siguientes:

- La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. **Mt. 1, 18-23**
- Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. **Mt. 2, 13-15. 19-23**
- Señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos» **Mt. 12, 46-50**

- Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo. **Lc. 1, 26-38**
- Dichosa tú, que has creído. **Lc. 1, 39-47**
- Dio a luz a su hijo primogénito. **Lc. 2, 1-14**
- Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón **Lc. 2, 15b-19**
- A ti, una espada te traspasará el alma. **Lc. 2, 27-35**
- Tu padre y yo te buscábamos angustiados. **Lc.2, 41-52**
- Dichoso el vientre que te llevó. **Lc. 11, 27-28**
- Y la madre de Jesús estaba allí. **Jn. 2, 1-11**
- Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre. **Jn. 19, 25-27**

6. Breve Homilía



7. Preces

Se proponen tres formularios varios para elegir.

Todos se ponen en pie.

1

En este día en que recibimos y celebramos a la Madre de tu Hijo, te pedimos por su intercesión que atiendas las necesidades de tu pueblo: **R.- TE LO PEDIMOS POR INTERCESIÓN DE MARÍA.**

1. – Te pedimos, Señor, por el Papa, para que siga cuidando de su pueblo como María cuidaba de Jesús. OREMOS

2. – Te pedimos, Señor, por los gobernantes para que en sus dudas y decisiones imiten a María que todo lo meditaba en su corazón. OREMOS

3. – Por los matrimonios cristianos, para que tengan a la Sagrada Familia como espejo para imitar sus virtudes y como ayuda en los momentos de dificultad. OREMOS

4. – Te pedimos, Señor, por todas aquellos que se han alejado de la Iglesia, para que bajo el amparo de una madre como María vuelvan pronto a la casa del Padre. OREMOS

5. – Por todos los que admiramos a María, para que sea ella foco de unión entre todos. OREMOS

6. – Por todos nosotros para que igual que María llevemos a Cristo como luz de guía. OREMOS

7. – Señor, por mediación de la Reina de la Paz en el mundo te pedimos que la Paz llegue a todos los corazones de los hombres de este mundo. OREMOS

Señor, que ante todos los problemas de esta vida llevemos como guía a aquella que guio a Jesús y que hoy presenta por nosotros estas plegarias ante tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. /Amén.

2

María fue la que preparó con mayor ternura y dedicación la llegada de Cristo. A través de ella, te presentamos, Padre, nuestra plegaria. **R.- HÁGASE TU VOLUNTAD, SEÑOR.**

1.- Por el Papa Benedicto XVI para que siga siempre pendiente de tu Iglesia como lo está nuestra Madre María. OREMOS

2.- Por nosotros, para que aprendamos de María la sencillez de la meditación. OREMOS

3.- Por los gobernantes, para que siguiendo el ejemplo de la Madre de Dios que se puso al servicio de su prima Isabel, dediquen sus esfuerzos al servicio de su pueblo. OREMOS

4.- Por los pobres y afligidos de la tierra para que encuentren en el rostro maternal de María, la fuerza para salir adelante. OREMOS

5.- Por las familias, para que, impregnadas de la dulzura de María, construyan un hogar como el que tuvo la Sagrada Familia. OREMOS

6.- Por aquellos que andan lejos de ti, para que a través de María lleguen de nuevo a la casa del Padre. OREMOS

7.- Por todos nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que María, la Madre de Jesús, nos dé la alegría de saber que Jesús está cerca, que ya llega. OREMOS

Padre, que en este día con la Concepción Inmaculada de María iniciaste la redención del mundo, ayúdanos a completar la tarea que tu Hijo comenzó. Por Jesucristo nuestro Señor. /Amén.

Junto con María vamos a proclamar las grandezas de Dios, y vamos a poner por su mediación nuestras súplicas en sus manos, con la certeza de ser escuchados por el Padre de todos.

R.- PADRE, ESCUCHANOS

1.- Tú que hiciste que María meditase tus palabras en su corazón, siendo fiel en todo, haz que tu Iglesia te sea fiel, y forme muchos discípulos para anunciar el mensaje de tu Hijo a todos los confines de la tierra. OREMOS.

2.- Tú que hiciste de María madre de misericordia, haz que sientan su protección maternal todos los enfermos, los que sufren, los que no se sienten amados, los que han perdido la esperanza. OREMOS.

3.- Tú que encomendaste a María la misión de ser madre de familia, ayuda a todas las madres para que se parezcan a ella. Que no escatimen esfuerzos a la hora de ayudar a sus hijos. Que no les dé miedo hablar a sus hijos de la bondad de Dios. OREMOS.

4.- Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la Cruz, y la llenaste de gozo en la Resurrección, ayuda a todos los que están muriendo, a todos los que ya están contigo y sobre todo a los que no tienen a nadie que pida por ellos. OREMOS

5.- Tú que coronaste a María como Reina del Cielo, haz que siempre sintamos su cercanía, que no dudemos de ir a Ella, para que lleve nuestras súplicas a Dios, pues a Jesús le gusta oír nuestras súplicas de los labios de María. OREMOS.

Atiende, Dios Padre Nuestro, nuestras suplicas y haz que al lado de María llenemos al mundo con la luz de su ejemplo. Por Jesucristo nuestro Señor. /Amén.

8. Padre nuestro

Unidos a María nuestra Madre que se manifestó en Fátima pidiendo oración, oremos todos juntos con las mismas palabras que Cristo, su Hijo, nos enseñó:

Padre Nuestro...

9. Oración final

Oh santísima Virgen María, Reina del Rosario y Madre de misericordia, que te dignaste manifestar en Fátima la ternura de vuestro Inmaculado Corazón trayéndonos mensajes de salvación y de paz.

Confiados en vuestra misericordia maternal y agradecidos a las bondades de vuestro amantísimo Corazón, venimos a vuestras plantas para rendiros el tributo de nuestra veneración y amor.

Concedéndonos las gracias que necesitamos para cumplir fielmente vuestro mensaje de amor, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas.

Presenta nuestras peticiones y favores al Padre. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. /Amén.

10. Ritos Finales

El Señor esté con vosotros.

/ Y con tu Espíritu.

Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano

mediante la maternidad de la Virgen María,
derrame sobre vosotros su abundante bendición.

R. Amén.

Para que experimentéis siempre y en todas partes
la protección de la Virgen María,

por quien hemos recibido al autor de la vida. **R.** Amén.

Y para que todos vosotros,

reunidos para celebrar con amor esta fiesta en su honor,
recibáis los dones de la alegría espiritual

y los premios eternos. **R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,

descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

R. Amén.

Canto: Ave María de Fátima

Página 54

Celebración penitencial

1. Canto de entrada

2. Ritos iniciales

El presidente besa el altar y se acerca a la sede revestido de alba, estola, y capa morada. Los demás sacerdotes esperan en los lugares adecuados para confesar.

✚ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
/Amén.

La gracia, la misericordia y la paz de Dios nuestro Padre, de Jesucristo, nuestro Salvador y del Espíritu Santo esté con vosotros. / Y con tu Espíritu

3. Monición

Bienvenidos, hermanos a esta celebración de la misericordia de Dios, nuestro Padre.

"El mensaje de Fátima es, en su núcleo fundamental, una llamada a la conversión y a la penitencia, como en el Evangelio (...). La Señora del mensaje parecía leer con una perspicacia especial los signos de los tiempos, los signos de nuestro tiempo.

"La llamada a la penitencia es una llamada maternal; y, a la vez, es enérgica y hecha con decisión". Hoy, en nuestra oración, nos llega esta voz a la vez dulce y fuerte de la Virgen, que apremia, como dirigida personalmente a cada uno de nosotros.

A lo largo de todo el Evangelio resuenan las palabras "arrepentíos y haced penitencia". Jesús comenzará su

misión pidiendo penitencia: haced penitencia, porque está cerca el Reino de los Cielos. Esta palabra significa la conversión del pecador, y designa todo un conjunto de actos interiores y exteriores dirigidos a reparar el pecado cometido.

La Virgen nos recuerda que sin penitencia no se recibe el Reino de su Hijo; sin penitencia se está en el reino del pecado.

Es necesaria la penitencia porque existe el pecado y nosotros no somos ajenos a él, porque es necesario reparar tantas faltas y debilidades propias y de nuestros hermanos los hombres, y porque nadie, sin un privilegio especial y extraordinario, está confirmado en gracia. "La finalidad última de la penitencia -enseña el Papa Juan Pablo II- consiste en lograr que amemos intensamente a Dios y nos consagremos a Él". El Santo Cura de Ars solía afirmar que es tan necesaria para el alma como el respirar para la vida del cuerpo.

Por eso necesitamos ser humildes y pedir el perdón como una gracia que Dios pone a nuestro alcance cuando reconocemos nuestros pecados y queremos superarlos. Hoy, el sacramento de la Penitencia nos reconciliará con Dios, con los demás y con nosotros mismos. Así podremos estos días celebrar más dignamente la llegada de la que es refugio de los pecadores y andar de nuevo junto a Cristo una vida renovada por la fuerza de Dios.

4. Oración

Oremos, hermanos, un momento en silencio, para que Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia

Todos oran un momento en silencio, luego el presidente prosigue diciendo:

Dios, Padre nuestro, que sigues creyendo y confiando en nosotros, en nuestra bondad, en nuestra capacidad de reacción, en la posibilidad de nuestra conversión, ayúdanos a reconocernos pecadores ante Ti; nos ponemos en tus manos misericordiosas para que derrames sobre nosotros la gracia del perdón y podamos gozar, así, de una comunión más plena contigo y con la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo... /Amén

Todos se sientan

5. Liturgia de la Palabra

- Lectura del Profeta Miqueas 7,14-15. 18-20. Arrojará del mar todos nuestros delitos
- Salmo 102. El Señor es compasivo y misericordioso

Canto del Aleluya

- Lectura del Santo Evangelio según San Lucas **15, 11-32**. Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.
- Breve homilía.

6. Rito de reconciliación

Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados, para alcanzar la misericordia.

Todos juntos dicen:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

El presidente dice:

Pidamos humildemente a Cristo, nuestro salvador y abogado ante el Padre, que perdone nuestros pecados y nos limpie de todo mal:

- Tú, que has sido enviado a anunciar la salvación a los pobres y a sanar los corazones afligidos. SEÑOR TEN PIEDAD

- Tú, que viniste a llamar no a los justos sino a los pecadores. SEÑOR TEN PIEDAD.

- Tú, que perdonaste mucho a quien amó mucho. SEÑOR TEN PIEDAD.

- Tú, que pusiste sobre tus hombros a la oveja perdida y la llevaste al redil. SEÑOR TEN PIEDAD.

- Tú que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido. SEÑOR TEN PIEDAD.

- Tú, que estás sentado a la derecha del Padre. SEÑOR TEN PIEDAD.

Ahora, como el mismo Cristo nos mandó, oremos todos juntos al Padre, para que perdonándonos las ofensas unos a otros nos perdone él nuestros pecados:

7. Padre Nuestro y confesión de los pecados

Se recita la oración del Padre Nuestro

Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad, concédenos recibir con alegría y mantener con una vida santa los frutos de tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. /Amén.

A continuación, los fieles se acercan a los sacerdotes que se hallan en los lugares adecuados, y confiesan sus pecados de los que son absueltos, cada penitente individualmente, una vez impuesta y aceptada la correspondiente satisfacción.

8. Acción de gracias por la misericordia de Dios

Una vez concluidas las confesiones, el presidente, subiendo a la sede junto con los otros sacerdotes, invita a la acción de gracias.

El presidente dice:

Proclamemos juntos el poder y la misericordia que Dios ha tenido con nosotros, orando con el canto de María, madre de la misericordia:

Todos juntos:

Magnificat: *Proclama mi alma...*

Oración final:

Padre Santo, tú nos has renovado a imagen de tu Hijo; concédenos tu misericordia, para que seamos testigos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. / Amén

9. Rito de conclusión

La bendición de Dios todopoderoso: Padre, hijo + y
Espíritu Santo descienda sobre vosotros. /Amén

El Señor ha perdonado vuestros pecados.
Podéis ir en paz

10. Canto final

Adoración Eucarística

Aquí se ofrecen materiales para reflexionar sobre la Virgen de Fátima, su mensaje y su relación con la Eucaristía.

Hágase pues la adoración como de costumbre, léanse pausadamente en los tiempos de silencio estos materiales como ayuda a la oración personal ante el Santísimo.

1. La Virgen de Fátima y la Eucaristía

Existe una relación íntima entre la Virgen de Fátima y la Eucaristía.

En *Redemptoris Mater* San Juan Pablo II nos dice: “María guía a los fieles a la Eucaristía.”: Así como vemos en el Evangelio que los pastores y los reyes encontraron a Jesús junto a su Madre, lo mismo la Madre procura llevarnos al encuentro de su Hijo vivo y presente en el Sacramento del amor.

De Ella el Redentor tomó el “cuerpo y la sangre” como nos dice el Beato Pablo VI al finalizar su encíclica dedicada a la Eucaristía *Mysterium Fidei* con estas palabras: “*La Santísima Virgen María, de la que Cristo Señor tomó aquella carne, que en este Sacramento, bajo las especies del pan y del vino, se contiene, se ofrece y se come*⁸¹, y todos los santos y las santas de Dios, especialmente los que sintieron más ardiente devoción por la divina Eucaristía, intercedan junto al Padre de las misericordias, para que de la común fe y culto eucarístico brote y reciba más vigor la perfecta unidad de comunión entre todos *los cristianos.*”

Su Santidad el Papa San Juan Pablo II, en su carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* nos lleva a contemplar a María, ya que al verla a Ella podemos conocer la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía:

“Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz. Mirándola a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía. En ella vemos el mundo renovado por el amor. Al contemplarla asunta al cielo en alma y cuerpo vemos un resquicio del «cielo nuevo» y de la «tierra nueva» que se abrirán ante nuestros ojos con la segunda venida de Cristo. La Eucaristía es ya aquí, en la tierra, su prenda y, en cierto modo, su anticipación: «Veni, Domine Iesu!» (Ap 22, 20).”

La Iglesia, el Magisterio Pontificio nos hablan constantemente de esta relación íntima entre la Virgen María y la Eucaristía.

2. Los mensajes de la Virgen y la Eucaristía

Si leemos con atención los mensajes de la Virgen, vemos que todos buscan llevarnos de regreso al amor de Dios y de forma particular a la Eucaristía. En la mayoría de sus apariciones pide que se construya una iglesia o capilla, ¿para qué? Para que vayamos al Corazón Eucarístico de Jesús.

Un lugar en el que podemos percibir esta realidad es en Fátima. La Virgen pidió el 13 de Octubre de 1917 que se hiciera una capilla en honor suyo: -¿Qué es lo que usted quiere? -"Quiero decirte que hagan aquí una capilla en honor mío, que soy la Señora del Rosario." En esa Capilla, como en la Basílica, se celebra el Sacrificio Eucarístico todos los días y Jesús Sacramentado es adorado por todos los que allí van.

En Fátima, como lo atestiguan muchos, Nuestra Señora se presentó como catequista. Nos vino a recordar verdades esenciales de nuestra fe y al mismo tiempo a advertirnos de las consecuencias y repercusiones que tendría en el mundo que su mensaje no fuera escuchado.

El Ángel, la Virgen y la vida de los pastorcitos nos revelan el mensaje Eucarístico de Fátima el cual tiene un contexto particular, y este es la reparación. Así lo expresó el que fuera Obispo encargado de la diócesis de Fátima, Monseñor Venancio. Cuando se le pidió que hiciera un resumen del mensaje de la Virgen, dijo: "Reparación, reparación, reparación, y especialmente reparación Eucarística."

3. El Mensaje del Ángel

El Señor, en su divina pedagogía, siempre busca preparar los corazones para hacerlos receptivos a sus palabras. Cuando él quiso enviar a María Santísima a Fátima con un mensaje tan

urgente para la humanidad, prepara la venida de María con la visita del Ángel de la Paz, quien a su vez prepara el corazón de los niños llevándoles a la oración y a la Eucaristía.

4. Primera aparición del Ángel

Al llegar junto a nosotros dijo: "No temáis. Soy el Ángel de la Paz. ¡Orad conmigo!"

Y arrodillado en tierra inclinó la frente hasta el suelo. Le imitamos llevados por un movimiento sobrenatural y repetimos las palabras que oímos decir:

"Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman".

Después de repetir esto tres veces se levantó y dijo: -"Orad así. Los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras suplicas."

La primera oración que el ángel les enseña a los niños es una oración de reparación, que en su contexto más profundo es una oración de reparación Eucarística. Oración en la que profesamos nuestro amor, fe y confianza y al mismo tiempo pedimos perdón por aquellos que no lo hacen así. Suplimos con nuestro amor a aquellos que no aman, no creen, no adoran ni esperan en Dios.

5. Segunda aparición del Ángel

"¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los

corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. ¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!"

-¿Cómo hemos de sacrificarnos?, pregunté.

"De todo lo que pudierais ofrecer un sacrificio como acto de reparación por los pecados con los que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su guardia, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe." Estas palabras hicieron una profunda impresión en nuestros espíritus como una luz que nos hacía comprender quien es Dios, como nos ama y desea ser amado, el valor del sacrificio, cuanto le agrada y como concede en atención a esto la gracia de conversión a los pecadores.

Por esta razón, desde ese momento, comenzamos a ofrecer al Señor cuanto nos mortificaba, repitiendo siempre la oración que el Ángel nos enseñó.

Este mensaje del ángel fue como una luz que iluminó a esos niños haciéndoles comprender no sólo el amor de Dios sino también como les veía Dios a ellos. Sus corazones estaban dispuestos y movidos por el amor.

6. Tercera aparición del Ángel

Estando allí apareció por tercera vez, teniendo en sus manos un Cáliz, sobre el cual estaba suspendida una Hostia, de la cual caían gotas de sangre al Cáliz. Dejando el Cáliz y la

Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces esta oración:

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores".

Después levantándose tomó de nuevo en la mano el Cáliz y la Hostia. Me dio la Hostia a mí y el contenido del Cáliz lo dio a beber a Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo: -"Tomad el Cuerpo y bebed la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios." De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros hasta por tres veces la misma oración: Santísima Trinidad...y desapareció.

En esta última aparición el ángel no solo lleva a los niños a contemplar la Eucaristía, sino que les hace recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor como fuente de gracia y fortaleza para la misión que les sería encomendada por la Virgen Santísima y al mismo tiempo imprime cada vez más en sus corazones la necesidad de hacer reparación y sobre todo reparación Eucarística.

7 El Mensaje de la Virgen:

El 13 de mayo de 1917 la Santísima Virgen dio inicio a una serie de visitas a los pastorcitos. En su primera aparición la Virgen les pide a los niños que se ofrezcan como sacrificio: -"¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

"-Sí queremos.

Respondieron

-"Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá"

Esa petición de nuestra Señora me hace pensar en el mensaje que nos da

San Pablo a todos en Rom 12,1:

“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.” En otras traducciones de la Sagrada Escritura nos dice ofrecernos como “hostias vivas”... Esta disposición de los niños al sufrimiento fue la llave para que Dios derramara sobre ellos gracias sobreabundantes que se tornaron no solo en la santificación de sus almas sino también en el bien de la humanidad.

Pero no fue hasta el año 1925 cuando la Santísima Virgen le dijo a Sor Lucía que para que el mundo alcanzara la paz era necesario la comunión reparadora de los cinco primeros sábados. El ofrecimiento del Sacrificio Eucarístico en reparación por las ofensas recibidas. Es el ofrecimiento del “Cuerpo y la Sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor

Jesucristo en expiación por nuestros pecados y los del mundo entero”.

10 de diciembre de 1925: Inmediatamente dijo Nuestra Señora a Lucía:

"Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que a todos los que, durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan compañía durante 15 minutos meditando en los misterios del rosario con el fin de desagraviarme les prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para su salvación"

El mismo Señor se da a si mismo como remedio para los males que amenazan a la humanidad. Si tan solo escuchásemos la voz de nuestra Señora que nos invita a ofrecer la comunión, su propio Hijo... en reparación al Señor para que, como bien le dijo a los niños: "Que no se ofenda mas a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido."

Santo Rosario

Comienza este apartado con una explicación de la relación entre las apariciones de la Virgen y el rezo del Santo Rosario, a continuación, se expone la oración del Santo Rosario con versículos bíblicos para cada Ave María.

1. El Santo Rosario y la Virgen de Fátima

El mensaje de la Virgen de Fátima sobre el poder del Santo Rosario comienza desde el primer día de las apariciones, el 13 de mayo de 1917. En aquella ocasión Lucía preguntó si ella y Jacinta irían al cielo, y la Virgen les confirmó que sí, pero cuando preguntó por Francisco, la Madre de Dios contestó: “también irá, pero tiene que rezar antes muchos rosarios”.

La Virgen de Fátima en aquella ocasión abrió sus manos y les comunicó a los tres una luz divina muy intensa. Ellos cayeron de rodillas y alabaron a la Santísima Trinidad y al Santísimo Sacramento. Luego la Virgen señaló: “Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra”.

En la segunda aparición la Virgen María se les presentó después que ellos rezaron el Santo Rosario, y en la tercera ocasión Nuestra Señora les dijo: “Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: ‘Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas’”.

Para la cuarta aparición, ya muchos sabían de las apariciones de la Virgen a los pastorcitos. Entonces Jacinta le preguntó a la Madre de Dios lo que quería que se hiciera con el dinero que la gente dejaba en Cova de Iría. La Virgen les indicó que el dinero era para la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario y que lo que quedaba era para una capilla que se debía construir.

Más adelante, tomando un aspecto muy triste, la Virgen les manifestó: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas”.

Al llegar el día de la quinta aparición, los niños pudieron llegar a Cova de Iría con dificultad debido a las miles de personas que les pedían que presentaran sus necesidades a Nuestra Señora. Los pastorcitos se pusieron a rezar el Rosario con la gente y la Virgen, al aparecerles, animó nuevamente a los niños a continuar rezando el Santo Rosario para alcanzar el fin de la guerra.

En la última aparición, antes de producirse el famoso milagro del sol, cuando el astro pareció desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre, la Madre de Dios pidió que hicieran en ese lugar una capilla en su honor y se presentó como la “**Señora del Rosario**”. Posteriormente, tomando un aspecto más triste dijo: “Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido”. Esto sucedió el 13 de octubre de 1917.

2. Rezo del Santo Rosario

MISTERIOS GOZOSOS (LUNES Y SÁBADOS)

1º LA ANUNCIACIÓN

Padrenuestro.

1. El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una Virgen (...) y el nombre de la Virgen era María. (Lc. 1,26- 27). **Avemaría.**
2. Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (Lc. 1, 28, 42). **Avemaría.**
3. Ella se turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. (Lc. 1, 29). **Avemaría.**
4. El Ángel le dijo: no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. (Lc. 1, 30). **Avemaría.**
5. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. (Lc. 1, 31). **Avemaría.**
6. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y su Reino no tendrá fin. (Lc. 1; 32, 33). **Avemaría.**
7. María dijo al Ángel: ¿cómo será esto, pues no conozco varón? (Lc. 1, 34). **Avemaría.**
8. El Espíritu Santo descenderá sobre Ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. (Lc. 1, 35). **Avemaría.**
9. Por eso el Hijo, en Ti engendrado, será Santo, será Hijo de Dios. (Lc. 1, 35). **Avemaría.**
10. He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra. (Lc. 1, 38). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

2º. LA VISITACIÓN

Padrenuestro.

1. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. (Lc. 1, 39-40). **Avemaría.**

2. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el Niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. (Lc. 1, 41). **Avemaría.**

3. Y en alta voz exclamó: ¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. (Lc. 1, 42). **Avemaría.**

4. Bienaventurada Tú que has creído, porque tendrán cumplimiento en Ti las promesas que se han hecho de parte del Señor. (Lc. 1, 45). **Avemaría.**

5. Entonces María dijo: mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador. Porque ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava. (Lc. 1, 46-48). **Avemaría.**

6. Mirad: ya desde ahora me aclamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha obrado en mi cosas estupendas Aquél que es poderoso. (Lc. 1, 48, 49). **Avemaría.**

7. Santo es su Nombre y su misericordia alcanza en generaciones a los que le temen. (Lc. 1, 49-50). **Avemaría.**

8. Después la fuerza de su brazo dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. (Lc. 1, 51). **Avemaría.**

9. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. (Lc. 1, 52). **Avemaría.**

10. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. (Lc. 1, 53). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

3º. LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Encontrándose allí, le llegó el tiempo de su alumbramiento. (Lc. 2,6). **Avemaría.**
2. Y dio a luz a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales. (Lc. 2, 7). **Avemaría.**
3. Y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada. (Lc. 2, 7). **Avemaría.**
4. Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió en su luz. (Lc. 2, 8-9). **Avemaría.**
5. No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. (Lc. 2, 10). **Avemaría.**
6. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor. (Lc. 2, 11). **Avemaría.**
7. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que El ama. (Lc. 2, 14). **Avemaría.**
8. Unos magos de Oriente se presentaron, entraron en la casa, y vieron al niño con María, su Madre. (Mt. 2; 1, 11). **Avemaría.**
9. Y postrándose, lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. (Mt. 2, 11). **Avemaría.**
10. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. (Lc. 2, 19).

Avemaría.

Gloria al Padre...

4º. LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Padrenuestro.

1. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor. (Lc. 2, 22). **Avemaría.**

2. Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo piadoso, que esperaba la consolidación de Israel. (Lc. 2, 25).

Avemaría.

3. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor (Lc. 2, 26). **Avemaría.**

4. Movidó por el Espíritu vino al Templo; y, cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre El, le tomó en brazos y bendijo a Dios. (Lc. 2, 27-28).

Avemaría.

5. Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra. (Lc. 2, 29). **Avemaría.**

6. Porque han contemplado mis ojos tu salvación, la que has puesto a la vista de todos los pueblos. (Lc. 2, 30-31). **Avemaría.**

7. Luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. (Lc. 2, 32). **Avemaría.**

8. Y se dirigió a María, la Madre del Niño, para decirle: Este está predestinado por Dios para ruina o resurgimiento de muchos en Israel, y será signo de contradicción. (Lc. 2, 34). **Avemaría.**

9. Tu misma alma quedará atravesada por una espada, para que se ponga de manifiesto la actitud que ante El adopta cada uno. (Lc. 2, 35). **Avemaría.**

10. Después que hubieron cumplido todo lo prescrito en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba, llenándose de sabiduría; y sobre El se manifestaban las complacencias de Dios. (Lc. 2, 39-40).

Avemaría.

Gloria al Padre...

5º. LA PÉRDIDA DEL NIÑO JESÚS Y SU HALLAZGO EN EL TEMPLO

Padrenuestro.

1. Cuando (Jesús) tuvo doce años, subieron ellos (a Jerusalén) como de costumbre a la fiesta. (Lc. 2, 42). **Avemaría.**

2. Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. (Lc. 2: 43).

Avemaría.

3. Y al no dar con Él, se volvieron a Jerusalén, sin dejar de buscarlo. Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo. (Lc. 2, 45-46). **Avemaría.**

4. Sentado en medio de los doctores, escuchádoles y haciendo a la vez sus preguntas. (Lc. 2, 46). **Avemaría.**

5. Todos los que le escuchaban estaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. (Lc. 2, 47). **Avemaría.**

6. Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia. (Lc. 2, 48). **Avemaría.**

7. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre? (Lc. 2, 49). **Avemaría.**

8. Pero ellos no comprendieron el alcance de sus palabras. (Lc. 2, 50). **Avemaría.**

9. Descendió Jesús con ellos, fue a Nazaret y les estaba sumiso. (Lc. 2,51). **Avemaría.**

10. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc. 2, 52). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

MISTERIOS DOLOROSOS (MARTES Y VIERNES)

1º LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO

Padrenuestro.

1. Así llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní y les dijo: sentaos aquí mientras yo voy allá a orar; y comenzó a entristecerse y angustiarse. (Mt. 26; 36, 37). **Avemaría.**
2. Y exclamó: siento en mi alma angustias de muerte. Aguardad aquí y velad conmigo. (Mt. 26, 38). **Avemaría.**
3. Adelantándose unos pasos y cayendo rostro en tierra, pedía a Dios que, a ser posible, hiciera que no sucediese para El aquella hora. (Mc. 14, 35). **Avemaría.**
4. Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya. (Lc. 22, 42). **Avemaría.**
5. Se le apareció entonces un Ángel del Cielo infundiéndole valor. (Lc. 22, 43). **Avemaría.**
6. Y, poseído de angustia mortal, oraba con mayor intensidad. (Lc. 22, 44). **Avemaría.**
7. Y sudó como gruesas gotas de sangre, que iban corriendo hasta la tierra. (Lc. 22, 44). **Avemaría.**
8. Y volviendo a sus discípulos, los encontró durmiendo; dijo a Pedro: ¿Con que no habéis sido capaces de estar una hora en vela conmigo? (Mt. 26, 40). **Avemaría.**
9. Velad y orad para no caer en la tentación. (Mt. 26, 41). **Avemaría.**
10. Cierto que la voluntad está pronta, pero el cuerpo es débil. (Mt. 26, 41). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

2º. LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿eres Tú el Rey de los Judíos? (Mc. 15, 1-2). **Avemaría.**

2. Respondió Jesús: mi Reino no es de este mundo. Tú lo dices: Yo soy el Rey. (Jn. 18, 36). **Avemaría.**

3. Para esto he nacido Yo y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. (Jn. 18, 37). **Avemaría.**

4. Pilato dijo a los Sumos Sacerdotes y a la gente: ningún delito encuentro en este hombre. Así que le castigaré y le soltaré. (Lc. 23; 4, 16). **Avemaría.**

5. Tomó entonces Pilato a Jesús y lo mandó azotar. (Jn. 19, 1). **Avemaría.**

6. Tras arresto y juicio fue arrebatado. Y de su causa, ¿quién se preocupa? Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias. (Is. 53; 8, 3). **Avemaría.**

7. Fue oprimido, y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco El abrió la boca. (Is. 53, 4). **Avemaría.**

8. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. (Is. 53, 5). **Avemaría.**

9. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que El llevaba y nuestros dolores los que soportaba! (Is. 53, 4). **Avemaría.**

10. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus llagas hemos sido curados. (Is. 53, 5). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

3º. LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Padrenuestro.

1. Los soldados lo condujeron dentro del atrio, o sea, al pretorio, y le vistieron de púrpura. (Mc. 15, 16; Mt. 27, 28). **Avemaría.**
 2. Y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña. (Mt. 27, 29). **Avemaría.**
 3. Después doblaban la rodilla delante de El, y le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!. (Mt. 27, 29). **Avemaría.**
 4. Y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. (Mt 27, 30). **Avemaría.**
 5. Salió Pilato otra vez fuera, y les dijo: mira, os lo voy a sacar fuera para que sepáis que no encuentro en él culpa alguna. (Jn. 19, 4). **Avemaría.**
 6. Salió entonces Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. (Jn. 19, 5). **Avemaría.**
 7. Les dice Pilato: aquí tenéis al Hombre. Ellos decían: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!. (Jn. 19; 5, 15). **Avemaría.**
 8. Pues, ¿qué mal ha hecho? Y ellos cada vez más fuerte gritaban: ¡Crucifícalo! . (Mc. 15, 14). **Avemaría.**
 9. ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Replicaron los Sumos Sacerdotes: no tenemos más rey que el César. (Jn. 19, 15). **Avemaría.**
 10. Entonces lo puso en sus manos para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús. (Jn. 19, 16). (Lc. 2, 19). **Avemaría.**
- Gloria al Padre...**

4º. LA CRUZ A CUESTAS

Padrenuestro.

1. Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo. (Lc. 9, 23). **Avemaría.**
2. Tome su cruz cada día, y sígame. (Lc. 9, 23). **Avemaría.**
3. Y Él llevando su cruz salió en dirección del lugar llamado Calvario, en arameo, "Gólgota". (Jn. 19, 17). **Avemaría.**
4. Y, según lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, y le cargaron con la cruz para que la llevase detrás de Jesús. (Lc. 23, 26). **Avemaría.**
5. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí. (Mt. 11, 29). **Avemaría.**
6. Que yo soy manso y humilde de corazón. (Mt. 11, 29). **Avemaría.**
7. Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mt. 11; 29, 30). **Avemaría.**
8. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y hacían duelo por El. (Lc. 23, 28). **Avemaría.**
9. Jesús, volviéndose a ellas dijo: hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc. 23, 28). **Avemaría.**
10. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará? (Lc. 23, 31). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

5°. LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

Padrenuestro.

1. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron ahí a Jesús. (Lc. 23, 33). **Avemaría.**
 2. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc. 23, 34). **Avemaría.**
 3. Uno de los ladrones crucificados con Él decía: Jesús acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino. (Mt. 27, 44; Lc. 23; 39, 42). **Avemaría.**
 4. Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso. (Lc. 23, 43). **Avemaría.**
 5. Jesús, viendo a su Madre, y junto a Ella al discípulo que El amaba. (Jn. 19, 26). **Avemaría.**
 6. Dijo a su Madre: mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre: (Jn. 19, 26-27). **Avemaría.**
 7. Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo. (Jn. 19, 27). **Avemaría.**
 8. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. (Lc. 23, 45). **Avemaría.**
 9. Y Jesús, con una voz fuerte, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu. (Lc. 23, 46). **Avemaría.**
 10. Inclino la cabeza y entregó el Espíritu. (Jn. 19, 30). **Avemaría.**
- Gloria al Padre...**

MISTERIOS GLORIOSOS (MIÉRCOLES Y DOMINGO)

1º LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Yo os aseguro que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Jn. 16, 20). **Avemaría.**

2. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría. (Jn. 16, 22). **Avemaría.**

3. El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. (Lc. 24, 1). **Avemaría.**

4. De pronto hubo un gran terremoto, pues un Ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó en ella. (Mt. 28, 2). **Avemaría.**

5. No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el crucificado. (Mt. 28, 5). **Avemaría.**

6. No está aquí: resucitó como dijo. Venid y ved el sitio donde estaba. (Mt. 28, 6). **Avemaría.**

7. Y va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. (Mt. 28, 7). **Avemaría.**

8. Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y con temor y gran alegría corrieron a llevar la noticia a los discípulos. (Mt. 28, 8). **Avemaría.**

9. Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. (Jn. 11, 25). **Avemaría.**

10. Y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. (Jn. 11,26). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

2º. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Los llevó después afuera hasta cerca de Betania; y, levantando la mano, les dio su bendición. (Lc. 24, 50). **Avemaría.**
 2. Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra. (Mt. 28, 18). **Avemaría.**
 3. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. (Mt. 28, 18). **Avemaría.**
 4. Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mt. 28, 19). **Avemaría.**
 5. Y enseñadles a observar todo cuanto yo os he mandado. (Mt. 28, 20). **Avemaría.**
 6. El que crea y se bautice, se salvará. (Mc. 16, 16). **Avemaría.**
 7. Pero el que no crea, se condenará. (Mc. 16, 16). **Avemaría.**
 8. Y mirad, Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. (Mt. 28, 20). **Avemaría.**
 9. Y, en tanto que los bendecía, se apartó de ellos y fue elevándose al Cielo. (Lc. 24, 51). **Avemaría.**
 10. Y allí está sentado a la diestra de Dios. (Mc. 16, 19). **Avemaría.**
- Gloria al Padre...**

3º. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Padrenuestro.

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo local. (Hch. 2, 1). **Avemaría.**
2. Y se oyó de repente un estruendo, que venía del cielo, como de una ráfaga de viento que sopla con furia. (Hch. 2, 2). **Avemaría.**
3. Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos. (Hch. 2, 3). **Avemaría.**

4. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo les movía a expresarse. (Hch. 2, 4). **Avemaría.**

5. Había en Jerusalén judíos que allí residían, hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. (Hch. 2, 5). **Avemaría.**

6. Entonces Pedro, en pie con los once, alzó su voz y les dirigió estas palabras. (Hch. 2, 14). **Avemaría.**

7. Arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis entonces el don del Espíritu Santo. (Hch. 2, 38). **Avemaría.**

8. Y los que acogieron su palabra se bautizaron, y se agregaron aquel día unas tres mil almas. (Hch. 2,41). **Avemaría.**

9. Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra. (Sal. 104, 30). **Avemaría.**

10. Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles; y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Aleluya. (Secuencia de Pentecostés). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

4º. LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Padrenuestro.

1. Bendita seas Tú, hija del Dios Altísimo, entre todas las mujeres de la tierra. (Jdt. 13, 18). **Avemaría.**

2. La confianza que has demostrado no se borrará del corazón de los hombres. (Jdt. 13, 19). **Avemaría.**

3. Que Dios te conceda para exaltación perpetua el ser favorecida con todos los bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la humillación de nuestra raza. (Jdt. 13, 20). **Avemaría.**

4. Tú eres la exaltación de Jerusalén, Tú el gran orgullo de Israel, Tú la suprema gloria de nuestra raza. (Jdt. 15, 9). **Avemaría.**
 5. Escucha, hija, mira y pon atento oído: el Rey está prendado de tu belleza. (Sal. 35; 11, 12). **Avemaría.**
 6. Entonces se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y hubo relámpagos, y estrépito, y truenos. (Ap. 11, 19). **Avemaría.**
 7. Apareció una grandiosa señal en el cielo: una Mujer vestida del sol. (Ap. 12, 1). **Avemaría.**
 8. Con la luna bajo sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza. (Ap. 12, 1). **Avemaría.**
 9. Toda espléndida, la Hija del Rey, va adentro con vestido en oro recamado. (Sal. 45, 14). **Avemaría.**
 10. Cantad al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas. (Sal. 98, 1). **Avemaría.**
- Gloria al Padre...**

5º. LA CORONACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Padrenuestro.

1. ¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol?. (Cant. 6, 10). **Avemaría.**
2. Como flor del rosal en primavera, como lirio junto al manantial; como brote del Líbano en verano, como fuego e incienso en el incensario; como vaso de oro macizo adornado de toda clase de piedras preciosas. (Eclo. 50, 8-9). **Avemaría.**
3. Yo soy la Madre del Amor hermoso, del temor, del conocimiento, y de la santa esperanza. (Eclo. 24, 24). **Avemaría.**
4. En mi está toda gracia de camino y de verdad; en mi toda esperanza de vida y de virtud. (Eclo. 24, 25). **Avemaría.**
5. Venid a mi los que me deseáis y hartaos de mis frutos. (Eclo. 24, 26). **Avemaría.**

6. Que mi recuerdo es más dulce que la miel; mi heredad mas dulce que panal de miel. (Eclo. 24, 27). **Avemaría.**

7. Ahora, pues, hijos, escuchadme, escuchad la instrucción y haceos sabios, no la despreciéis. (Prov. 8, 32-33). **Avemaría.**

8. Dichosos los que guardan mis caminos. Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día. (Prov. 8, 33-34). **Avemaría.**

9. Porque el que me halla, ha hallado la Vida, ha logrado el Favor del Señor. (Prov. 8, 35). **Avemaría.**

10. Salve, oh Reina de la Misericordia, líbranos del enemigo, y recíbenos en la hora de la muerte. (Gradual M. de B. V M). **Avemaría.**

Gloria al Padre...



MISTERIOS LUMINOSOS (JUEVES)

1º EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Padrenuestro.

1. Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. (Mt. 3, 1-2) **Avemaría.**

2. Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: "Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". (Mt. 3, 3). **Avemaría.**

3. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. (Mt. 3, 4). **Avemaría.**

4. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt. 3, 5-6). **Avemaría.**

5. Y proclamaba: detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. **Avemaría.**

6. Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. (Mt. 3, 13). **Avemaría.**

7. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? (Mt. 3, 14). **Avemaría.**

8. Jesús le respondió: déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. (Mt. 3, 15). **Avemaría.**

9. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. (Mt. 3, 16). **Avemaría.**

10. Y una voz que salía de los cielos decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco. (Mt. 3, 17). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

2°. LAS BODAS DE CANÁ

Padrenuestro.

1. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. (Jn. 2, 1). **Avemaría.**

2. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. (Jn. 2, 2). **Avemaría.**

3. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: no tienen vino. (Jn. 2, 3). **Avemaría.**

4. Jesús le responde: ¿qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. (Jn. 2, 4). **Avemaría.**

5. Dice su madre a los sirvientes: haced lo que él os diga. (Jn. 2, 5). **Avemaría.**

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. (Jn. 2, 6-7). **Avemaría.**

7. Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. Ellos lo llevaron. (Jn. 2, 8). **Avemaría.**

8. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio. (Jn. 2, 9). **Avemaría.**

9. Y le dice: todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. (Jn. 2, 10). **Avemaría.**

10. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. (Jn. 2, 11). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

3º. LA PROCLAMACIÓN DEL REINO DE DIOS

Padrenuestro.

1. Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: (Mc. 1, 14). **Avemaría.**

2. El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva. (Mc. 1, 15). **Avemaría.**

3. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. (Mt. 9, 2). **Avemaría.**

4. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados. (Mt. 9, 2). **Avemaría.**

5. Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: este está blasfemando. (Mt. 9,3). **Avemaría.**

6. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? (Mt. 9,4-5). **Avemaría.**

7. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al paralítico: "levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mt. 9, 6). **Avemaría.**

8. Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: jamás vimos cosa parecida. (Mc. 2, 12). **Avemaría.**

9. Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. (Mc. 2, 13). **Avemaría.**

10. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. (Mc. 1, 39). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

4º. LA TRANSGURACIÓN

Padrenuestro.

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. (Mt. 17, 1).

Avemaría.

2. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante (Lc. 9, 29).

Avemaría.

3. Y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. (Lc. 9, 30-31).

Avemaría.

4. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. (Lc. 9, 32). **Avemaría.**

5. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que decía. (Lc. 9,33). **Avemaría.**

6. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra (Mt. 17, 5). **Avemaría.**

7. Y de la nube salía una voz que decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. (Mt. 17, 5). **Avemaría.**

8. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. (Mt. 17, 6). **Avemaría.**

9. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: levantaos, no tengáis miedo. Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. (Mt. 17, 7-8). **Avemaría.**

10. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: no contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. (Mt. 17, 9). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

5º. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Padrenuestro.

1. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Jn. 13, 1). **Avemaría.**

2. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles. (Lc. 22, 14). **Avemaría.**

3. Y les dijo: con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. (Lc. 22, 15). **Avemaría.**

4. Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió. (Mt. 26, 26). **Avemaría.**

5. Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. (Lc. 22, 19). **Avemaría.**

6. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos (Mt. 26, 27). **Avemaría.**

7. Porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. (Mt. 26, 28). **Avemaría.**

8. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío. (1 Cor. 11, 25). **Avemaría.**

9. Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. (Mt. 26, 30). **Avemaría.**

10. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. (Jn. 6, 54). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

MATERIALES COMPLEMENTARIOS

Canto del Ave María

El trece de mayo, la Virgen María
bajó de los cielos a Cova de Iría
Ave, ave, ave, María(bis)

A tres pastorcitos, la Madre de Dios
descubre el misterio de su corazón
Ave, ave, ave, María(bis)

Haced penitencia, haced oración
por los pecadores, implorad perdón.
Ave, ave, ave, María(bis)

El Santo Rosario, constantes rezad
y la paz del mundo el Señor dará.
Ave, ave, ave, María(bis)

De vuestros hijitos ¡oh Madre! escuchad
la tierna plegaria y dadnos la paz
Ave, ave, ave, María(bis)

¡Qué llena *de encantos se ofrece María!*...
¡qué bella y qué pura en Cova de Iría!
Ave, ave, ave, María(bis)

Oración del Centenario de las Apariciones

¡Salve, Madre del Señor,
¡Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,
eres la honra de nuestro pueblo,
eres el triunfo sobre la marca del mal.

Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Nueva del Hijo,
Señal del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enseñanos, en este valle de alegrías y dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hacia Dios.

Unido/a a mis hermanos,
En la Fe, la Esperanza y el Amor,
a ti me entrego.
Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,
oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y, en fin, envuelto/a en la Luz que de tus manos proviene,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración por el Papa

Señor,
Buen Pastor de la Humanidad,
que confiaste a Pedro y a sus sucesores
la misión de fortalecer a los hermanos en la fe
y de iluminarles en la escucha de la Palabra
– en este lugar en que los Pastorcitos de Fátima
Testimoniaron una profunda devoción al Santo Padre
Y un intenso amor a la Iglesia –,
Te pedimos que tu Espíritu de Sabiduría
ilumine al Papa N en su misión de Sucesor de Pedro;
que tu misericordia le proteja y conforte;
que el testimonio de tus fieles le anime en su misión
y que la tierna presencia de María sea para él señal de tu
amor;
que él sea fuerte en la fe, audaz en la esperanza y celoso en
la caridad.
Tu que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu
Santo.

Amén.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Oraciones a la Virgen de Fátima

1

Oración enseñada por el Ángel

¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman!

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.

2

¡Oh santísima Virgen María, Madre de los pobres pecadores!, que, apareciendo en Fátima, dejasteis transparentar en vuestro rostro celestial una leve sombra de tristeza para indicar el dolor que os causan los pecados de los hombres y que con maternal compasión exhortasteis a no afligir más a vuestro Hijo con la culpa y a reparar los pecados con la mortificación y la penitencia. Dadnos la gracia de un sincero dolor de los pecados cometidos y la resolución generosa de reparar con obras de penitencia y mortificación todas las ofensas que se infieren a vuestro Divino Hijo y a vuestro Corazón Inmaculado.

3

¡Oh santísima Virgen María, vaso insigne de devoción!, que te apareciste en Fátima teniendo pendiente de vuestras manos el santo Rosario, y que insistentemente repetías: «Orad, orad mucho», para alejar por medio de la oración los males que nos amenazan. Concédenos el don y el espíritu de oración, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del gran precepto de orar, haciéndolo todos los días, para así poder observar bien los santos mandamientos, vencer las tentaciones y llegar al conocimiento y amor de Jesucristo en esta vida y a la unión feliz con Él en la otra.

Oración a los beatos pastores

Dios de infinita bondad,
que amas la inocencia y exaltas a los humildes,
concédenos, por intercesión de la Inmaculada Madre de tu Hijo,
que, a imitación de los bienaventurados Francisco y Jacinta,
Os sirvamos en la simplicidad de corazón
para poder entrar en el reino de los Cielos.
Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que es Dios contigo en la unidad del Espíritu Santo.

Amen.

Oración por la paz

Señor, Padre Santo,
que en Jesús nos diste tu paz
y por Él nos quisiste conducir a tu corazón
– en este lugar en el que la Virgen María nos invita a la
oración por la paz del mundo
Y en el que el Ángel de la Paz nos exhorta a adorar
solamente a Dios –,
Nosotros te pedimos que entre los pueblos reine la
concordia;
que los responsables de las naciones encuentren caminos
de justicia,
que todos alcancemos la paz del corazón
y que, por intercesión de la Reina de la Paz,
seamos constructores de un mundo más fraterno.
Por Cristo, Nuestro Señor.

Amén.

Letanías

Letanía de los Beatos Francisco y Jacinta

Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, rogad por nosotros.
Nuestra Señora de los Dolores, rogad por nosotros.
Nuestra Señora del Carmen, rogad por nosotros.
Virgen de los Pastorcitos, rogad por nosotros.

Beato Francisco Marto, rogad por nosotros.
Beata Jacinta Marto, rogad por nosotros.
Niños llamados por Jesucristo, rogad por nosotros.
Niños llamados a contemplar a Dios en el Cielo, rogad por nosotros.
Pequeños a quien el Padre revela los misterios del Reino, rogad por nosotros.
Pequeños privilegiados del Padre, rogad por nosotros.
Alabanza perfecta de las maravillas de Dios, rogad por nosotros.
Imágenes del abandono filial, como niños en el corazón de la madre, rogad por nosotros.
Víctimas de reparación en beneficio del Cuerpo de Cristo, rogad por nosotros

Confidentes del Ángel de la Paz, rogad por nosotros.
Custodios como el Ángel de la Patria, rogad por nosotros.
Adoradores como el Ángel de la Eucaristía, rogad por nosotros.
Videntes de la Mujer revestida con el Sol, rogad por nosotros.
Videntes de la Luz que es Dios, rogad por nosotros.
Hijos predilectos de la Virgen Madre, rogad por nosotros.
Oídos atentos a la solicitud materna de la Virgen María, rogad por nosotros.

Abogados del Mensaje de la Señora más brillante que el Sol,
rogad por nosotros.

Mensajeros de la palabra de la Madre de Dios, rogad por
nosotros.

Profetas del triunfo del Corazón Inmaculado de María, rogad
por nosotros.

Cumplidores de los designios del Altísimo, rogad por
nosotros.

Fieles depositarios del Mensaje, rogad por nosotros.

Emisarios de la Señora del Rosario, rogad por nosotros.

Misioneros de los pedidos de María, rogad por nosotros.

Portadores de las llamadas del Cielo, rogad por nosotros.

Celadores del Vicario de Cristo, rogad por nosotros.

Confesores de la vida heroica en la verdad, rogad por
nosotros.

Consoladores de Jesucristo, rogad por nosotros.

Ejemplos de la caridad cristiana, rogad por nosotros.

Siervos de los enfermos y de los pobres, rogad por nosotros.

Reparadores de las ofensas de los pecadores, rogad por
nosotros.

Amigos de los hombres al lado del trono de la Virgen María,
rogad por nosotros.

Lirios de inocencia que exhaláis santidad, rogad por nosotros.

Perlas brillantes resplandeciendo beatitud, rogad por nosotros.

Serafinos de amor a los pies del Señor, rogad por nosotros.

Oblaciones a Dios para soportar los sufrimientos en acto de
reparación, rogad por nosotros.

Ejemplo admirable en el compartir con los pobres, rogad por
nosotros.

Ejemplo incansable en el sacrificio por la conversión de los
pecadores, rogad por nosotros.

Ejemplo de fortaleza en los tiempos de la adversidad, rogad
por nosotros.

Enamorados de Dios en Jesús, rogad por nosotros.
Pastorcitos que nos guiáis al Cordero, rogad por nosotros.
Discípulos de la escuela de María, rogad por nosotros.
Intercomunicadores de la humanidad, rogad por nosotros.
Frutos del árbol de la santidad, rogad por nosotros.
Don para la Iglesia Universal, rogad por nosotros.
Señal divina para el Pueblo de Dios, rogad por nosotros.
Testimonios de la gracia divina, rogad por nosotros.
Estímulo a la vivencia del bautismo, rogad por nosotros.
Experiencia de la presencia amorosa de Dios, rogad por nosotros.
Elocuentes en la intimidad de Dios, rogad por nosotros.
Intercesores, al lado de Dios, por los pecadores, rogad por nosotros.
Constructores de la Civilización del Amor y de la Paz, rogad por nosotros.
Lámparas que iluminan a la humanidad, rogad por nosotros.
Luces amigas que iluminan a las multitudes, rogad por nosotros.
Luceros que resplandecen en el camino de la humanidad, rogad por nosotros.
Llamas ardientes en las horas sombrías e inquietas, rogad por nosotros.
Candiles que Dios encendió, rogad por nosotros.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

